

mandandole, que fuese a visitar la Tierra, i tasase los Tributos conforme a lo que justa, i comodamente los Indios debian, i podian pagar, asentando ante todas cosas, lo que tocaba a la conversion, de manera, que fuese en mucho acrecentamiento, pues sabia, que el fin principal, que los Catholicos Reies, sus Abuelos, tuvieron para emprender estos Descubrimientos, fue este; sobre lo qual, i sobre lo que tocaba a los Tributos, i buen tratamiento, le encargaba su conciencia, pues por ninguna via pretendia nada de las Indias, quando en estos tres puntos no se procediese con sana conciencia; i como Don Francisco Pizarro fue siempre mui puntual en la execucion de los mandamientos Reales, quiso visitar las Ciudades de Truxillo, i San Miguel,

El Rei apricta mucho el cuidado de la conversion, i buen tratamiento de los Indios.

D. Francisco Pizarro va a Truxillo, i a S. Miguel. Caciques van a visitar a D. Francisco Pizarro, i que los dice.

D. Francisco Pizarro buelve a los Reies. Tierra de los Reies es abundante, i de recreacion.

i porque ordinariamente se habla de la fortuna, io he deseado decir, que es fortuna; i pues aora se me representa la ocasion, no quiero pasar adelante sin declararlo. La facultad de todos buenos consejos, i la ragon de bien pensarlos, i gobernarlos, i la raiz, i principio de cada efecto, i el suceso, i felicidad de todo, es concedido de el Cielo, i procede de la Divina voluntad, i porque esta fuerza esta encubierta a los Hombres, la llaman Fortuna, no siendo sino el suceso de cada cosa, que nace de causas, que como nosotros no las podemos conocer, siendo gobernadas por Dios, parece a algunos, que acaso acontecieron.

Fortuna se declara q cosa es?

CAP. IV. Que Hernando Pizarro, en llegando al Cuzco dio libertad al Inga Mango, el qual se salio de la Ciudad, i començo la Guerra.



AVIENDO Juan Pizarro castigado en Condesuyo a los que avian muerto a Juan Becerril, se bolvió al Cuzco, casi en los mismos Dias, que llegó su

Hermano Hernando Pizarro, el qual luego tomó el Gobierno, i se informó del estado de las cosas, i le hizo su Teniente, i luego puso en libertad a Mango Inga, contra la voluntad de sus Hermanos, por lo qual se dixo, que en agradecimiento de ello, el Inga le havia dado vn riquísimo presente de Oro; i como Mango se mostraba con Hernando Pizarro mui humilde, i a cada momento le representaba sus trabajos, diciendo, que la seguridad de los Monarcas consiste en el amor de sus vasallos, tanto como en la fuerza de los Soldados, quiso usar con él de aquella liberalidad, el qual luego començo a tener sus secretas Consultas con los suyos, los quales siempre le traian a la memoria los consejos del gran Sacerdote Vileoma, a cerca de cobrar su libertad, decianle, que pues que la division de los Castellanos era tan aparejada ocasion para salir de aquella terrible servidumbre, i bolver a su primer lustre, no la perdiese, pues que de los Almagros no podia ser, que no huviesen muerto muchos en el camino, i que quando quisiesen bolver, serian tan pocos, que

Más es puesto en libertad.

El Inga, es aconsejado, q se ausente.

no havia, para que temerlos, i en el Cuzco havia poca Gente, como se via, i mucha menos en los Reies, i platicando en la forma, que en ello, se havia de tener, todos querian se siguiese, lo que el Gran Sacerdote havia aconsejado, que el Inga se ausentase, i para mejor executarlo, habiendo tenido su consejo sobre ello Mango, dixo a Hernando Pizarro, que queria ir por vna Estatua de su Padre, de Oro, i Plata, para presentarle, que dixeran, que Pizarro le havia pedido, la qual estaba quatro Leguas del Cuzco, i mandó, que le acompañasen dos Castellanos, i Albarico Indio, su Interprete. En sabiendose en el Cuzco, que el Inga era ido, fueron grandes los llantos de los Naturales, diciendo: Que el havia de procurar la muerte de los Castellanos, i de todos los Indios, que estaban con ellos. Hernando Pizarro, conoció el hierro, que havia hecho dentro de ocho Dias salió con setenta Caballos, para traer al Inga, que se hallaba en Calca. El qual dixo a los dos Castellanos, que se bolviesen, porque no los havia menester, i encontraron a Hernando Pizarro, i le dixeran que bolvian despedidos; i con todo eso quiso dar vista a Calca, i en asomando por vna Loma, descubrió multitud de Indios, que le acometieron, porque hasta dentro del Cuzco, tenian muchas Espias, i peleando con ellos, los llevó hasta el Pueblo, i allí se quedó aquella Noche con mucho trabajo, porque por momentos, le inquietaban, i la Mañana siguiente acordó de bolver al Cuzco, porque con su ausencia, no entendia, que estaba seguro, i siempre le fueron siguiendo, i cargando infinitos Indios, hasta encerrarle en la Ciudad.

Los Indios, siguen a Hernando Pizarro.

El Sitio del Cuzco, contra los Castellanos.

Hernando Pizarro, pelea con los Indios, i matan a Francisco Mexia.

viendo caido su Caballo, cargaron tan de prisa, que le tomaron, i luego le cortaron la cabeza, i tambien al Caballo; con que aquel Dia les pareció, que quedaban tan favorecidos, que se acercaron mas a la Ciudad, i el gran Sacerdote Vileoma, se metió en la Fortaleza, con lo qual cada Dia peleaban mejorandose por las Calles, i barreandas, haciendo sus Agujeros, como troneras, por donde entraban, i salian. Los Castellanos se havian recogido a la Plaza, i en ella tenian sus Toldos, i porque havia cerca de ella, vna Casa Fuerte, temiendo, que Indios no la ganasen, ordenó Hernando Pizarro, a vn Capitan, que con algunos Infantes se metiese en ella, i se fortificase lo mejor, que pudiese; pero la primera Noche, que se puso Guarda en ella, la ganaron los Indios, de donde les resultó tan gran orgullo, que tuvieron ganada casi toda la Plaza, porque eran tantas las rucidades de Pedradas, que tiraban con las Hondas, que no se hallaba reparo, estaban los Castellanos recogidos en dos Casas, la vna, frontero de la otra, i pareciendo que era mejor salir fuera, que perecer allí por mui espeso, i ordinario, que era el Granizo de las Pedradas, salieron con impetu, juntamente con los Indios Amigos, i fueron llevando a los Enemigos por aquellas Calles abaxo, i deshaciendo sus Trincheas: los Indios por resistir al daño de los Caballos inventaron ciertas Sogas de Niervos de Ovejas, con tres ramales, i en cada vna vna Piedra, con que amaneaban, i enlacaban los Caballos, i a los Caballeros, de manera, que quedaban atados, sin poderse valer de las Armas, i los Infantes eran de mucho fruto, porque cortaban aquellos Laços, que llamaban Ayillos, con las Espadas, aunque con trabajo, por ser las Cuerdas mui duras.

Los Indios solicitan el Sitio del Cuzco, i se aprictan.

Los Indios, continuan el Sitio del Cuzco, i ponen a los Castellanos en apricte.

Los Castellanos, ganan la Casa Fuerte de la Plaza.

Bolvieron los Castellanos a ganar la Fortaleza de la Plaza, con mui gran trabajo, saliendo herido de vna Pedrada en la Cabeça el Capitan de la Infanteria, i el rumor de las Bocinas, Atambores, i su grito era temeroso, i los Castellanos se hallaban mui confusos, viendose tan pocos en tanta muchedumbre, aunque hasta aquel punto, ia tenian ganada la Ciudad, i echados fuera los Indios, porque sabian pelear a tiempo, i aprovecharse mejor de las ocasiones, i usar mejor de las Armas, i con arte, i industria, deshacer las maquinas de los Barbatos, Hernando Pizarro confu-

fiderando el gran dafio, que se recibia de la Fortaleza, propuso a los Castellanos, que seria bien ganarla, porque de otra manera, era imposible conseruarse, i determinado, que se hiciese, se dio el cargo de ello a su Hermano Juan Pizarro, el qual con la Gente, que se le señalo, fue peleando con muchos Esquadrones de Indios, los quales antes de llegar a la Barbacana, tenian hecha vna Canja, o Foso, para impedir el paso de los Caballos; pero arrojandose valerosamente Alonso de Mesa, pasò con su Caballo, i peleando con los Indios, diò lugar, para que pasasen los demàs, con lo qual pudieron acercarse a la Barbacana, de la Fortaleza, que tenia dos entradas, i haciendo furiosamente impetu, se ganò la vna, con gran mortandad de Indios, aunque de vna Pedrada mataron vn Page de Juan Pizarro. Entretanto se peleaba tambien en la Ciudad, i los Indios la pusieron fuego, i como todas las Casas estan cubiertas de Paja, en vn momento se abrasò toda, i puso en tanto trabajo a los Castellanos, que sobre el angustia de haverles abrasado sus Casas, i Haciendas, el Humo los ahogaba, aunque el estar por la vna parte desembaracada la Plaga, les fue de gran alivio, i el haver Ganado la Fortaleza, que alli estaba, i con todo eso se vieron tan confusos, i angustiados, que estuuieron para desamparar la Ciudad, i irse la via de Arequipa, i por los Llanos a la Ciudad de los Reies, adonde tampoco estaban holgando, porque como el alçamiento era General en toda la Tierra, vn gran Exercito de Indios acudiò a sitialla; pero como acudian a ella por Mar, havia buena Gente, i la Tierra era llana, adonde los Caballos hacian mucho dafio en los Indios, no pudieron detenerse tanto como sobre el Cuzco. Y como los Castellanos de esta Ciudad, se hallaban afligidos, i sin esperança de socorro, juzgando que en los Reies, se hallarian tambien apretados, porque los Indios havian echado algunas Cabeças de Castellanos, que havian muerto, de los que residian en sus Encomiendas, sin los quales mataron a quantos pudieron haver por los Caminos, se boluio a platicar de dexar la Ciudad, i el Regimiento lo pedia, i aconsejaba, teniendo por imposible la defensa, por la gran pertinacia de los Indios en aquel Sitio, que havia nueve Meses, que duraba; pero Juan Pizarro, Gonçalo Pizarro, Gabriel de Rojas, i Hernando Pon-

Los Indios, que se le señalo, fue peleando con muchos Esquadrones de Indios, los quales antes de llegar a la Barbacana, tenian hecha vna Canja, o Foso, para impedir el paso de los Caballos; pero arrojandose valerosamente Alonso de Mesa, pasò con su Caballo, i peleando con los Indios, diò lugar, para que pasasen los demàs, con lo qual pudieron acercarse a la Barbacana, de la Fortaleza, que tenia dos entradas, i haciendo furiosamente impetu, se ganò la vna, con gran mortandad de Indios, aunque de vna Pedrada mataron vn Page de Juan Pizarro.

El Exercito de los Indios, que acudiò a sitialla, pero como acudian a ella por Mar, havia buena Gente, i la Tierra era llana, adonde los Caballos hacian mucho dafio en los Indios, no pudieron detenerse tanto como sobre el Cuzco.

Los Castellanos, que se hallaban apretados, porque los Indios havian echado algunas Cabeças de Castellanos, que havian muerto, de los que residian en sus Encomiendas, sin los quales mataron a quantos pudieron haver por los Caminos, se boluio a platicar de dexar la Ciudad, i el Regimiento lo pedia, i aconsejaba, teniendo por imposible la defensa, por la gran pertinacia de los Indios en aquel Sitio, que havia nueve Meses, que duraba; pero Juan Pizarro, Gonçalo Pizarro, Gabriel de Rojas, i Hernando Pon-

ce, lo contradecian, reputandolo a cosa vergonçosa, i que antes se debia perder alli.

CAP. V. Que se gana la Fortaleza del Cuzco, i muere en ello Juan Pizarro; i Hernando Pizarro, va sobre Tambo.



ALEROSAMENTE, porfiaba Juan Pizarro en combatir la Fortaleza del Cuzco, i la apretaba, con fin de no apartarse de ella, sin ganarla del todo, porque aviendola entrado, quedaban por ganar las Torres; i siendo ya muy tarde, i hallandose fatigado del trabajo, que havia pasado todo el Dia, se quitò vna Celada, i al mismo instante le dieron tan gran Pedrada en la Cabeça, que le aturdieron, i dentro de quinze Dias murió. El Dia siguiente, pareciendole a Hernando Pizarro, que por los continuos acometimientos de los Indios a la Ciudad, fino se ganaba la Fortaleza, eran perdidos, fue el mismo, con hasta doce Caballeros, que ayudasen a los que entendian en aquella empresa, dexando en su Lugar, que defendiese la Ciudad a Gabriel de Rojas: era vno de los doce, Hernan Sanchez de Badajoz, el qual arrimando vna Escala a vn Torreon, aunque con evidente peligro, cubierto con su Adarga, con gran ligereça, i maior ventura, pues quiso Dios, que no le derribasen las muchas Pedradas, subió a lo alto, i se arrojò dentro, i ganò el Cubo, peleando con los Indios; luego subieron, otros, i se ganò el otro Cubo, muriendo en esta empresa mas de mil Indios; en la Ciudad tambien se peleaba, i havian herido a Gabriel de Rojas, con vna Flecha en las Narices, que llegó al paladar; derribaron de dos Pedradas a Alonso de Toro. Ganada la Fortaleza, entrò de Guarda en ella, Juan Ortiz, con cinquenta Castellanos, porque no sucediese otro tan gran descuido de perderla, como el primero. Quando Don Francisco Pizarro, se viò sitiado en la Ciudad de los Reies, como de todas partes le acudian avisos de muertes de Castellanos, i de otras tales desgracias, visto el levantamiento, que era general, i que del Cuzco no tenia ningun aviso, se viò

Juan Pizarro, es herido, i muere.

Hernan Sanchez de Badajoz, gana vna Torre de la Fortaleza del Cuzco.

Gabriel de Rojas, herido.

muy

muy congojado, i temiendo de perder la Tierra, avisò del estado, en que se hallaba, a Don Hernando Cortes a Nueva España, a la Audiencia de la Española, a Tierra Firme, Guatemala, i Nicaragua; encareciendo el peligro, pidiendo breve socorro; i aunque de todas partes acudieron, fue tarde, i pasada la necesidad, i en viendole desembaracado, embió en diversos tiempos, quatro Capitanes con algunas Tropas de Soldados Castellanos, i a todos los mataron los Indios, salvo a ocho, o nueve, que Mango tenia consigo, de los quales, se servia como de esclavos; con esta Gente, tomò Caballos, Armas, i algunos Mosquetes, i muchas Mercaderias, i Conservas, i de las Armas se servian los Indios, i con ellas peleaban. Estando los del Cuzco, en este trabajo, propuso Hernando Pizarro, de ir sobre Tambo, en el Valle de Yucay, seis Leguas del Cuzco, Lugar adonde residia el Inga, i dexando la Guarda de la Ciudad encomendada a Gabriel de Rojas, fue con setenta Caballos, algunos Infantes, i buen golpe de Indios Amigos, i llegando cerca de Tambo, rompiò a vnos Elquadrones de Indios, que boluieron las espaldas todos, salvo dos Chiachapoyas, que desde la Muralla tiraron dos grandes Piedras, i dieron en vn Braço a vn Caballo, que se le quebraron, i con los muchos saltos, que daba, descompuso de tal manera a los demàs, que les conuino retirarse a vn Llano, delante de la Puerta del Lugar, con lo qual tomaron los Indios, tanto animo, que cargaron en tan excesivo numero, sobre los Castellanos, que aquel Dia pensaron ser muertos, porque demàs de esto en vn momento sacaron de madre el Rio, que pasa por el Lugar, i se le echaron encima, de manera, que atollaban los Caballos, i aliende de esto cargaban mucho los Indios Caribes, i havia gran mortandad entre ellos, i los Amigos, i tambien se disparaban Mosquetes, contra Castellanos. Llegada la Noche, Hernando Pizarro, determinò de retirarse, lo qual hizo con gran trabajo, por el impedimento, que se hallaba a cada paso de Gente, i por las muchas Espinas, i Puas que tenian puestas de Caridos, que llaman Cabuya, que dejarraron los Caballos, i siendo ya los diez Niefes del sitio, acordaron de salir, por Batimento, i tuvieron vna recia Bata-

D. Francisco Pizarro, embió a don Francisco Pizarro, con el Cuzco, i no llega.

Hernando Pizarro, sale del Cuzco contra el Inga.

Los Indios cargaron mucho a los Castellanos.

Retirada de Hernando Pizarro, al Cuzco.

lla, adonde tomaron dos Capitanes, de los quales entendieron, que el Inga aguardaba el Verano, para juntar mas poderoso Exercito, i acabar de echar a los Castellanos; i como se havian muerto mas de treientos Castellanos en esta Guerra, por lifongear al Inga, le llevaban las Cabeças, i vn Castellano de los que tenia presos, le dixo, que si embiaba algunas Cabeças de aquellos al Cuzco, seria causa, que los Castellanos, perdiesen mucho de animo, y esto hizo, porque tenia vn Costal adonde estaban siete, o ocho, havia muchas Cartas, i entre ellas vn Breve del Papa de vn Jubileo, para la Ciudad del Cuzco, i vso de esta agudeça el Castellano, para que no se perdiese el beneficio del Jubileo; i así fue, que Mango, por el Consejo del Castellano, mandò que se echasen las Cabeças, adonde los del Cuzco, las vieron, i topando con el Costal, las hallaron, i el Breve, y usaron de él.

Treientos Castellanos, i mas murieron en esta rebelion del Cuzco.

CAP. VI. Que prosigue la Guerra, con los Indios, y Gabriel de Rojas, deshace vn Exercito de Enemigos.



Uvo se por costumbre, mientras durò este Sitio, que saliesen cada semana seis de a Caballo, a correr el Campo, i a saber, si parecia algun socorro de los Reies; pues era imposible, que acabò de tanto tiempo, huiese dexado de llegar aviso a Don Francisco Pizarro, del trabajo en que se hallaban en el Cuzco, i saliendo vna vez, entre otros, Gonçalo Pizarro, con seis de a Caballo, escogidos, i de quien mas confiaba, que eran, Alonso de Mesa, Tomas Vazquez, Pedro Pizarro, Juan de Pancorbo, Miguel Cornejo, i Castañeda, fue corriendo el Campo, la buelta de Xaquixaguana, alanceando de camino algunas pequeñas Tropas de Indios, que atravesaban por el Campo, llegado a Xaquixaguana, hallò vn gran numero de Indios, que como era ya estubo de Guerra de los Castellanos, pocos, o muchos, que fuesen a acometer a los Indios, por no darles ocasion de sobervia, aunque se conosciere manifestò peligro, por grande, que fuese su numero, cerraron con ellos, i hu-

Gonçalo Pizarro, sale al Campo, con seis de a Caballo.

hubieronse con tanto animo con su Flecheria, Honderia, i Lanceria, que llegaban muchas veces a tomar las Colas de los Caballos, sin que el ver atravesar los Hierros de las Lanças, por sus pechos los pusiese espanto, de tal manera, que mui gran espacio convino, que Gonçalo Pizarro fuese, a veces retirandose, i a veces acometiendo, para de esta manera ir ganando Tierra, pues desminuyendo el esfuerzo de los Caballos, i acrecentando el corage, i rabia de los Indios, acompañada con la multitud, convino que estos siete esforçados Hombres, conociendo su perdicion manifiesta, hiciesen mas de lo que en otras muchas ocasiones havian hecho, i considerando Gonçalo Pizarro, que ià se hallaba en estado, que tanto valian seis, como siete, determinò de embiar vno a dar aviso a su Hermano, del peligro en que se hallaba, i entretanto, tomò por expediente de irse retirando con prisa, hasta donde havia algun Llano, adonde poderse aprovechar de los Caballos, i alli, dandolos aliento, aguardaba a los Indios, para pelear con ellos, i de esta manera ganando Tierra, i conservando con ellos la reputacion, i haciendo lo que debian a valerosos Soldados, se fueron defendiendo, hasta que llegado el aviso de su aprieto a su Hermano, salio de galope, con algunos Caballos; i hallò a vna Legua del Cuzco a su Hermano con los suyos, de manera, que no se podian mover, no obstante, que estos Caballos, que ià eran nacidos en el Perú de la Casta de los mejores de Castilla, salieron mui animosos, i robustos, i en esta Guerra, andaban mui exercitados.

Esfuerzo grande, de siete de a caballo, con los Indios.

Retirada valerosa, de Gonçalo Pizarro al Cuzco.

Con el socorro de Hernando Pizarro, los seis Caballos salieron de la fatiga, i del peligro, i los Indios que los traian mui acolados, i para prenderlos, i matarlos a cada paso, perdidos de animo, se retiraron por no verse alancear de los Caballos frescos, i descançados, que furiosamente entraban en ellos. Y hallandose en el Cuzco con mucha falta de Comida, especialmente de Carne, ordenò Hernando Pizarro a Gabriel de Rojas, Caballero de quien hacia gran confianza, por ser mui experimentado, y recatado en la Guerra, que con setenta Caballos, fuese a Pomacanche, Provincia a catorce Leguas del Cuzco, i procurase de recoger todo el Ganado que pudiese, i bolviese con brevedad, dentro de veinte Dias, llevò dos mil Cabeças, i aunque por los Cer-

Gabriel de Rojas, va por Ganado a Pomacanche, para el Cuzco.

ros parecian muchas Tropas de Indios, contentaronse con la mucha grita, que daban, porque Gabriel de Rojas iba tan bien ordenado, i recogido, que no podian ganar nada en acometerle. En entrando salvo con el Ganado en el Cuzco, salio Hernan Ponce de Leon a Condesuyo a recoger alguna Comida, i castigar algunos Pueblos, porque en aquella Provincia mataron los primeros Castellanos de esta alteracion, llamando a Simon Xarez, que alli tenia Indios, so color de pagarle sus Tributos, i luego a otros ocho, o nueve, porque de estos, i otros muchos arduos supieron siempre usar para su provecho. Hernan Ponce no hallò Gente en quien hacer castigo, i asi bolviò presto con Bastimento. Bolviò luego a salir Gonçalo Pizarro a correr el Campo con seis de a caballo, que eran, Alonso de Mesa, Alonso de Toro, Beltràn del Conde, Cardenas, Juan Lopez, i Castañeda, descubrió, que aca la parte de Xaquixaguana, pasaba vn buen golpe de Indios, de vna Sierra a otra, i apretando los Caballos, para tomarlos en el Llano, ià que iban a subir a vn Pueblo, dicho Circa, les tomaron la Ladera, i los bolvieron a lo Llano, adonde quedaron muertos mas de mil Indios, que podian ser la maior parte, porque asi como estas generaciones de Hombres son mui furiosos con la victoria, son mui mezzquinos, i pusilanimes, quando van de vencida; i con esta victoria bolvieron al Cuzco con algunos presos, i a algunos se mandò cortar vna mano a cada vno, i los soltaron a todos, i con este castigo, i otros, quedaban tan atemorizados, que no se atrevian a baxar a los Llanos, con que se desembaraçaba la Campaña para que los Indios Amigos, pudiesen salir a lo que era menester, i el Sitio del Cuzco estaba mas alargado.

Hernan Ponce, va a Condesuyo, por Comida para el Cuzco.

Gonçalo Pizarro, con seis Caballos alanceò a mil Indios.

Gabriel de Rojas, va por Bastimento, para el Cuzco, a Xaquixaguana.

nas, i Caballos, i algunos Mosquetes encavalgados, de los que havian tomado a los Castellanos, que havian muerto, porque a los ocho, o nueve, que el Inga tenia presos, hacia refinar Polvora, i adereçar las Armas; i vno, que porque no le mataben mostrò de pasarse a servirle, era mui creido, i favorecido. Cargando, pues, sobre Gabriel de Roxas, quando se retiraba, i echando de ver las Armas, los Mosquetes, i que la orden que los Indios llevaban era diferente, i mas apretada de lo que solia, i que mas ordenadamente, i mas a menudo salian a desembaraçar sus Hondas, Dardos, i Flechas, i se retiraban entrando otros en su lugar, como de los Castellanos lo havian aprendido, no permitiò que los Caballos se cansasen, como solian, sino que haciendo su retirada con buena orden, se fuesen defendiendo; i entretanto embiò a Hernando Pizarro aviso de lo que pasaba, pidiendole algunos Ballesteros; i que pues por falta de Polvora no podian servir los Arcabuces, le embiasse quince, o veinte Picas, con otros tantos Rodeleros, porque la multitud crecia, juntamente con la sobervia, i atrevimiento de los Indios, i otro medio no havia de salvarse, sino era huyendo, lo qual ià via que no convenia, pues luego se ensobervecieran tanto los Indios, que podia pensar, que otro dia tendria docientos mil sobre si. No tardò Hernando Pizarro en embiar el socorro a Gabriel de Roxas; el qual, dando algunas cargas con las Ballestas a los Indios, los tenia mas apartados, pero como ellos via que los Caballos no vsaban de la acostumbrada diligencia, todavia no perdian su brio, i atrevimiento; pero Gabriel de Roxas no permitia que se cansasen, i mandaba, que se alentasen, porque iba pensando en darle vna buena mano, para acabar con ellos de vna vez; i así fue, que haciendo dos Tropas de las Ballestas, Rodelas, i Picas, i otras dos de los Caballos, se acercò por dos lados al maior Esquadron de los Indios, tanto, que las Ballestas pudiesen bien herir en el; i habiendo dado dos, o tres rociadas a los Indios, quando le pareció que havian hecho buen efecto, i que el Esquadron, por los muertos, i heridos, estaba por alli algo flaco, con los Caballos de tropel, bien cerrados, i apretados, arremetió por las dos partes; i atropellando, i matando con las Lanças, abrieron el Es-

Mango hace refinar Polvora, i adereçar Armas a los Cautivos Castellanos.

Orden de los Indios de Manago en pelear.

Quadranginta mil fusre quinta sui parte Le gionarijs armis, caeteri cum eum venabulis, & cultris. Tac. lib. 3.

Gabriel de Roxas se va retirando con buena orden.

Gabriel de Roxas embiste a los Indios de Manago.

quadron; i pasando de la otra parte las dos Tropas juntas en vn Cuerpo, como Gabriel de Roxas lo havia ordenado, en vn momento bolvieron a cerrar, i atropellar, con que los Indios quedaron desbaratados, i esparcidos, i entonces comenzaron los Castellanos su matança, que no fue poca; i fuera maior, si Gabriel de Roxas, Hombre bien compuesto, i prudente, no lo estorvava, pareciendole, que ià poco importaba derramar sangre de aquellos Barbaros, diciendo, que no convenia ià emplear el animo vencedor en el cado, i disminuido de los vencidos: tomò los tres Mosquetes encavalgados, que se dispararon quatro, o cinco veces en esta facion; i vieronle en aquella ocasion muchos Indios con Espadas, i Rodelas, i Alabardas, i algunos a caballo con sus Lanças, haciendo grandes demonstraciones, i bravesas; i algunos, embistiendo con los Castellanos, hicieron hechos, en que mostraron animo, mas que de Barbaros, i la industria aprendida de los nuestros.

Victoria de Gabriel de Roxas con los Indios de Mango.

Apud vicinos se per minoram in nam sicut victoria augentur spiritus, sic e contra omnia tendo pugnam, minuumur. Scot. in Tac. 843.

CAP. VII. Que Alonso de Alvarado va al socorro de el Cuzco; i las causas por que se detuvo cinco Meses en Xauxa.



Alto Pedro de Hinojosa al Campo, i con el Miguel Cornejo, Lucas Martinez, Cardenas, Pedro Pizarro, i Juan Flores; i no habiendo hallado a nadie, quando se bolvia por la quebrada del Molino de Machicao, los Indios Amigos gritaron, que havian descubierto emboscada de Enemigos, pero no viendo nada, los Caballos proseguieron su camino, i no havian andado diez pasos, quando vieron que los Enemigos andaban embueltos con los Indios de los Castellanos, hiriendolos con sus Porras, i Macanas, i bolviendo de presto a ellos los Caballos, no alcanzaron a mas de tres, porque los otros se havian ià subido por la Sierra; i de estas havia cada dia muchas faciones. El Governador D. Francisco Pizarro, viendo libre del sitio de la Ciudad de los Reyes, que como se dixo, porque los Caballos en aquellos Llanos hacian mal a los Indios; i porque

Pedro de Hinojosa sale al Campo, i pelea con los Indios

la Gente Serrana se hallaba mal en los Yungas, que son los Valles, i Costa de la Mar, i porque así como los Exercitos del Inga se havian derramado para ir a sus colechas, estos tambien hicieron lo mismo, no teniendo nueva de el Cuzco; i viendo que por ninguna parte podia entender lo que pasaba, determino de embiar a aquella buelta vn Exercito, porque de otra manera era imposible, ni embiar avisos, ni recibirlos; porque demas de ser el camino de ciento i veinte Leguas, los Capitanes del Inga andaban muy diligentes, escudriñando a quantos Indios pasaban; porque entre otras cosas tuvieron muy particular advertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco, con los de los Reies, juzgando que esta separacion havia de ser de gran fruto para sus intentos. Haviendo, pues, Don Francisco Pizarro juntado hasta quinientos Castellanos de a Pie, i de a Caballo, hizo eleccion de Pedro de Lerma, Caballero de Burgos, Persona de autoridad, i de experiencia, para que fuese con este Exercito, que proveio de todo lo que hubo menester para el viage; i presto mudò de parecer, i revocando a Pedro de Lerma, diò este Cargo a Alonso de Alvarado: el de los Chiachiapoyas, por Oficio, que hizo Antonio Picado, su Secretario, gran su Amigo; i tomando por ocasion, que D. Francisco Pizarro le mandaba, que fuese pacificando las Tierras de los Indios, por donde pasaba, se detuvo mas tiempo de lo que conviniere, folegando vnos Lugares, que su Amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, siendo esta pacificacion sin fruto; mientras que el Inga no estuviere pacificado, o vencido: de esto hizo gran cargo Hernando Pizarro a Alonso de Alvarado, diciendo: *Que si tanto tiempo no se detuviera alli, que fueron cinco Meses, el sitio del Cuzco durara menos, i alli salieran antes de tan grandes trabajos, i peligros, i necesidades: aliende de que el Mariscal Almagro no se atreviera a emprender al Cuzco, como hizo, viendole su Gente; ni el mismo Alvarado fuera roto en Abancay, como sucedió, ni intervinieran otras desgracias, como adelante se verá.*

Los del Cuzco continuaban sus salidas, i descando Hernando Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, considerando, que por haverse retirado los Exercitos, no tendria tanta Gente, sa-

De Francisco Pizarro de terminacion de exercito a lo correr el Cuzco.

D. Francisco Pizarro embia con el exercito a Alonso de Alvarado.

Alonso de Alvarado por que causa se desentendia tanto en Xauxa con el exercito?

liò con ochenta Caballos, i algunos pocos Infantes, con el maior secreto que pudo, del Cuzco, dexando la Ciudad a cargo de Gabriel de Roxas, porque no tenia otra Persona de maior cuido, experiencia, i autoridad, a quien encomendarla. Llegado, pues, Hernando Pizarro al amanecer sobre Tambo, hallò las cosas muy diferentemente de lo que pensaba, porque havia puestas muchas Centinelas en el Campo, i por los Muros, i muchos Cuerpos de Guardia; i tocando al Arma, con gran grita, como los Indios suelen, i con estruendo de sus Bocinas, i Atambores, se juntaron mas de treinta mil Hombrs, sin desmandarse, aguardando ocasion para ofender a los Castellanos, i estando muy recatados para no ser alcanzados, ni atropellados: era cosa notable ver salir algunos ferozmente con Espadas Castellanas, Rodelas, i Moriones; i tal Indio hubo, que armado de esta manera, se atrevió a embestir con vn Caballo, estimando en mucho la muerte de la Lanza, por ganar nombre de valiente: parecia el Inga a caballo entre su Gente, con su Lanza en la mano, teniendo el Exercito recogido, i arrimado al Lugar, que estaba muy bien fortificado de Muralla, i de vn Rio, con buenas Trinchas, i Fuertes terraplenados, a trechos, i por buena orden. Y considerando Hernando Pizarro, que alli no se podia ganar nada, determinò de irse retirando; i cargandole gran numero de Indios con las Hondas, Dardos, i Flechas; hallò que en el Rio Yucay havian hecho vna represa en el vado, i aunque Hernando Pizarro hizo esta retirada, diligentemente, porque llevaba delante el Fardage, con algunos Peones, i Caballos en la guarda, el con vna gran Tropa de Caballos iba siguiendo; i su Hermano Gonzalo Pizarro, con otra menor, llevaba la Retaguarda. Los Enemigos cargaban fuertemente, i con los Hachos encendidos, que llevaban, mataron algunos Indios Amigos, sin que pudiesen ser socorridos; i por la dificultad, i estrechura del paso, fue buena determinacion retirarse a Maras, Lugar despoblado, que está en lo mas alto de la baxada, desde donde es el Camino llano hasta el Cuzco, i antes de salir de la estrechura, Alonso de Mesa bolvió con dos Arcabuceros, i enmedio de ellos, con su Lanza, i Adarga hizo frente, con que los Indios se detuvieron, dexando bien cansados a los Castella-

1535. Hernando Pizarro sale contra Mango, i dexa a Gabriel de Roxas en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

R. retirada de Hernando Pizarro, i de los Indios.

Alonso de Mesa, i otros, heridos en el Cuzco.

tellanos, i a muchos descalabrados, los quales se bolvieron a Tambo, i los Indios al Cuzco.

Debió de parecer al Inga, que convenia pagar este acometimiento de Hernando Pizarro con otro, i ordenò, que veinte i cinco mil Indios fuesen a dar vista al Cuzco, para que segun la ocasion que se les ofreciese, hiciesen algun efecto, i dando al amanecer por el Quartel de Andesuyo, que tenia Gabriel de Roxas, acudiendo al Arma con diez Caballos, los Indios se armaron tanto a la Ciudad, que hirieron mal a Alonso de Toro, a Francisco de la Fuente, i a Juan Clemente, i cargaron tanto a Gabriel de Roxas, que hubo mucho menester las manos; pero acudiendo a socorrerle Hernan Ponce, Maldonado, Alonso de Mesa, i Pedro Pizarro, resistieron la furia de los Indios, haciendolos rostro con gran valor, hasta que llegó mas Gente; i si mas se detuviera este socorro, pudiera ser que este dia entraran los Indios la Ciudad; i peleando porfiadamente los vnos, i los otros, caió el Caballo de Pedro Pizarro, i él en Tierra; con gran osadia acudió vn Indio, que se le llevaba por las riendas; pero levantandose con diligencia, fue sobre el Indio, i le mató a cuchilladas, i cobró su Caballo: acudieron tantos Indios con pedradas sobre Pizarro, i su Caballo, que se le soltó, i a él le cercaron, defendiendose valerosamente con su Espada, i Adarga: acudieron a socorrerle dos de a Caballo, que tomándole en medio, aunque trabajosamente, le sacaron de la furia; i porque para salir de entre ellos, era necesario correr, hallandose Pedro Pizarro muy cansado, se ahogaba, i rogó a los Compañeros, que le aguardasen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado; i aunque bolvieron a socorrerle, no podia apartar a los Indios, que estaban muy cebados en él, pensando prenderle; i entendiendo que ya le tenían en las manos, dieron vna gran grita: cosa, que siempre hacian, quando prendian algun Hombre, o Caballero; i bolviendo Gabriel de Roxas a ver lo que era aquella voceria, socorrió a Pedro Pizarro con ocho Caballos, con que quedó libre de aquel gran peligro; aunque aporreado, i herido. A Garci-Martinez dieron vna pedrada en vn ojo, que se le quebró: a Cisneros mataron el Caballo, i luego le cortaron pies, i manos; i Juan Vazquez de Oluna retiró valero-

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

Alonso de Toro, i otros, heridos en el Cuzco.

samente a Cisneros. También tomaron el Caballo a Mancio Sierra, i le cortaron pies, i manos. Retirados los Indios de esta refriega, bolvió otro Esquadron de ellos por encima de Carnemenga, i saliendo algunos Caballos a ellos, de vn Indio, que se prendió, se supo, que en el Camino de los Reies havian muerto a los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro, a los quales embiaba D. Francisco Pizarro con alguna Gente suelta, para el socorro del Cuzco. Entre las demás cosas, que sucedieron en este Sitio, que fueron muchas, aconteció, que estando los Indios con gran deseo de quemar la Iglesia, porque tenían opinion, que si la quemaban, era cierto, que havian de morir todos los Castellanos, tiraban con Hondas muchas piedras ardiendo, i con Flechas algunos fuegos; i tanto porfiaron, que como la cubierta era de Paja, como lo son las de las maiores Fabricas de aquellas Partes, el fuego se encendió; i es cosa cierta, que vna vez encendido, no cesa, hasta que se consume toda la Paja, sin que baste ninguna diligencia para matarlo, i así lo dexan; pero este fuego, todos vieron que ello mismo se mató: cosa, que los Castellanos, i los Indios tuvieron por milagro; i desde entonces se les quebró el animo, de manera, que nunca mas mostraron brios, ni la acostumbrada ferocidad contra el Cuzco: así fueron asfixando, i quedando los Castellanos con mas descanso, i sosiego.

Muerte de los Capitanes Gaete, i Diego Pizarro.

Fuego que enciende en la Iglesia los Indios.

Fuego de Paja es imposible matarlo.

Fuego de la Iglesia, de suyo, milagrosamente, se mata.

CAP. VIII. Que la Gente de las Naos de Simon de Alcaçoba se amotinó, i le mató; i lo demás que sucedió, hasta que la Nao aportó a la Isla Española.



UBERON las referidas, las cosas que en este Año sucedieron en el Perú, i entretanto pasaba lo que queda dicho del Armada de Simon de Alcaçoba, cuyos Capitanes, impacientes de proseguir el descubrimiento comenzado, dieron la buelta a las Naos; i a dos dias de camino fueron Juan Arias, i Sotelo al Toldo del Teniente, de noche, i teniendole en palabras, acudieron los Alfer-

om A to I

om A to I